

EN ESTE NÚMERO:

El cine y la moda. — Agradables compañías. —
Entrevista con Charlie Chaplin, por Luis Sáiz de
Morales. — Argumentos y fotografías de las pe-
lículas Su noche de bodas y Wu-Li-Chang, etc.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

AÑO II — N.º 28
25 de abril de 1931



Ernesto Vilches, en su maravillosa caracterización de protagonista
de la película Metro - Goldwyn - Mayer, WU - LI - CHANG.



Jeanette Mac Donald y Jack Buchanan en una escena de la película Paramount, dirigida por Ernesto Lubitsh, MONTE-CARLO.

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y colonias
Tres meses 375.
Seis meses 750.
Un año 1500.

América y Portugal
Tres meses 475.
Seis meses 950.
Un año 1900.



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUELO
30
CÉNTIMOS



EL CONGRESO HISPANOAME- RICANO DE CINEMATOGRAFIA

EL COMITE DE CATALUÑA

EL Excelentísimo señor don Pedro Sangro y Ros de Olano, Marqués de Guad-el-Jelú, Presidente nato de la Comisión Organizadora de este Congreso, los Vocales del mismo, señores don Antonio Barbero, don José L. Benito, don Ernesto Jiménez Caballero, don Fernando G. Mantilla, don M. de Miguel y el Secretario General, don Fernando Viola, en representación de dicha comisión, vinieron recientemente de Madrid, con el fin de invitar a los elementos cinematográficos de Cataluña, para que nombraran un Comité provincial que estudie los asuntos que en aquél hayan de debatirse, organizando y propagando el Congreso en cuanto a esta región se refiere. Los elementos cinematográficos de ésta nombraron una comisión gestora compuesta por diversos y genuinos representantes de las distintas actividades cineásticas, para que a su vez propusieran los señores que habían de nombrar el Comité de Cataluña.

Reunida esta comisión gestora, acordaron proponer para las distintas secciones que formarán el Congreso, a los señores siguientes:

SECCION PRIMERA

CONVENIOS Y PROTECCIÓN INTERNACIONAL

CONDE de Caralt, don Joaquín M. Nadal, don Juan Pich y Pón, señor Trias de Bes, dos representantes de Consulados hispanoamericanos, don Juan Verdaguer, don Jacinto Casas, empresario; don Enrique Sáenz, empresario; don Amadeo Vives, don Carlos Soldevila, delegado del Instituto de Orientación Profesional.

Secretario, A. Navarro Sedó, periodista.

SECCION SEGUNDA

PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN

DON Alejandro Campa, señor San Martín, de la Sacha Manzanera, de Buenos Aires; don Antonio Joan, Estudio Sonoro; representante del Laboratorio Trilla; don José M. Bosch, laboratorio; señor Aragonés, laboratorio; señor Fontanals, laboratorio; don Federico Fernández, laboratorio; señor Gaspar, tomavistas; don J. Castells, escenógrafo; don Angel Fernández, escenógrafo; don Ricardo Marín, dibujante; señor Castany, dibujante; don Javier Güell, director de películas; don Francisco Gargallo, director de películas; señor Dotras-Vila, compositor; don Enrique Granados, compositor; don Carlos Moltó, representante de la Sociedad de Autores; don Teodoro Busquets, artista; señor Huguet, alquilador; don Antonio Torres, alquilador; don F. Trián, alquilador; don Manuel Herrera, empresario;

don Antonio Rovira, empresario; don Luis Masriera; don Adrián Gual.

Secretario, don Mario Calvet, publicista.

SECCION TERCERA

CINE CULTURAL Y EDUCATIVO

La totalidad del Comité de cine educativo en Cataluña está compuesto por: Don Alejandro Gallart, del Patronato Social de Cultura; don Manuel Ainaud, Comisión de Cultura del Ayuntamiento; don Antonio Porrera, de las entidades mutualistas; don Luciano Novo, de Inspección profesional; don Francisco Lasplazas, de la Delegación Superior del Trabajo; don Joaquín Freixas, de «Arte y Cinematografía»; don Pedro Ballecá, alquilador; don M. de Miguel, alquilador; señor Cañadas, de «Cinematoteca Nacional»; don J. Folch y Torres. Secretario, don Carlos Gallart, periodista.

SECCION CUARTA

EL IDIOMA EN EL CINEMATÓGRAFO

«GAZIEL», don José M. de Sagarra, señorita Maria Luz Morales, don Rafael López de Haro, don Fernando Díaz Alonso, don Ezequiel Moldes, don Angel Ferrán, de «La Publicitat»; don J. Pérez Zamora, don Antonio Guasch, don Pedro Pellicena y Camacho, don I. Ribera y Rovira, director de la Escuela de Declamación del Liceo.

Secretario, don Tomás G. Larraya, de FILMS SELECTOS.

SECCION QUINTA

ASUNTOS DE ORDEN GENERAL

DELEGADO de Trabajo en Barcelona, delegado del Instituto de Orientación Profesional, don J. Carreras Artau, catedrático de Psicología; don José F. Arquer, aparatos sonoros; don Jesús Pinilla, empresario; don Manuel Masmitjá, empresario; don José Gurgui, empresario; don Hidalgo Sudonellas, empresario, presidente del Comité paritario de espectáculos; don Eladio Belza, empresario; don Jaime Brusco, profesor de música; don Joaquín Rabassa, director artístico; don Martín Cabús Matamala, Discos Delfos; don E. Rifá, de Unión Radio; señor Sánchez Cordobés, de Radio Barcelona; don José M. Balansó, de «El Noticiero Universal»; don Antonio Furnó, de «Las Noticias»; don Pedro Ventura, de «La Nau»; Aricia Brun, de «La Rambla»; don José de Lafuente, de «El Cine»; don Mateo Santos, de «Popular Films»; don Vicente Brotons, de «La Noche».

Secretario, don Damián Molino, de «El Diluvio».

Films Selectos sale cada sábado

SELECCIONES FILMOFONO

advierte a los EMPRESARIOS, que la película de
ocho partes, hablada toda ella en español, titulada

MISTERIOS DE AFRICA

es la que se estrenó en el REAL CINEMA de Ma-
drid y en el TÍVOLI de Barcelona, consiguiendo las
recaudaciones más altas de la actual temporada.
SELECCIONES FILMOFONO se ha visto
obligada a hacer esta aclaración, pues ha sido
sorpresa la buena fe de algunos empresarios,
con películas de título parecido.

De unos a otros

Publicaremos en esta sección las demandas y
contestaciones que nos envíen los lectores, aun-
que daremos preferencia a las referentes a asuntos
del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos
al director de la sección, escritos con letra clara,
a ser posible a máquina, y en cuartillas por una
sola carilla, firmados con nombre, apellidos y di-
rección de los que las envían, e indicando si lo de-
sean (aunque no es imprescindible) el seudónimo
que quieran que figure al publicarse. ❖ No sos-
tendremos correspondencia ni contestaremos par-
ticularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

165. — *Un modernista* desearía saber los
nombres de los principales intérpretes de la
película *La canción del día*.

Los principales nombres de las películas
interpretadas por Raquel Torres.

Si la artista Janet Gaynor ha interpretado
alguna película con algún artista que no sea
Charles Farrell.

Agradecidísimo.

166. — *Rafael Izquierdo* desea saber quié-
nes son los protagonistas de *Momento mu-
sical*.

¿Algún lector de FILMS SELECTOS me po-
dría vender el primer número de esta re-
vista?

¿Conoce algún lector o lectora a una seño-
rita que vive en Madrid y que se llama Ana
Saúco? Si lo sabe alguno le agradecería me
enviase su dirección. Lo pregunto a ustedes
porque esa señorita es muy aficionada al
cine y creo que cambia bastante correspon-
dencia con las personas no menos aficiona-
das al mismo.

167. — *Una extremeña* pregunta por
primera vez a esta simpática revista lo si-
guiente:

¿Es verdad lo que me han dicho de Harold
Lloyd, que tiene el brazo derecho de madera?

¿Existe todavía un libro que se titula
Album cine que contiene fotografías de los
artistas y sus biografías? Si existe, suplico

a los subscriptores que me digan dónde lo
venden y el precio, ofreciéndoles una foto-
grafía del artista que prefieran.

168. — *P. C. F.* desearía saber la letra en
inglés del fox *Turn on the heat*, de la película
sonora *Un plato a la americana*.

Anticipadamente lo agradece muy de
veras.

CONTESTACIONES

125. — A la demanda número 69: La direc-
ción de J. Crespo es: Metro-Goldwyn-Ma-
yer, Studios, Culver City, California. La de
Donald Reed es: First National, Studios,
Burbank, California. La otra dirección no
la tengo en mi archivo, y le comunico que
no son los mismos artistas, los que mandan
las fotografías, si no la casa a la cual perte-
necen, y éstas casi siempre las mandan
incluyéndole, claro es, el importe del re-
trato, en un sello americano de 10 centavos
o un cupón internacional. Aquí le mando
dos modelos de cartas en inglés:

«Dear Miss o Mister (según sea estrella
o astro) (aquí el nombre del artista que
quiera). Being one of yours mustardent
fans. I should be delighted in receiving
your autographed photo for which. I sen
you herewith enclosed a ten cents stamp.
Trusting you will kindly answer my
request. I am sincerely yours.

El otro modelo: «Miss (aquí el nombre
del artista y el apellido). New York. Man.
hereby y take the liberty of asking you for
a signea portrait of yoms.

Trusting to be favoured by yom kind
reply y semain.

Very truly yoms.»

(Su firma y dirección completa.)

126. — Del mismo para *Un admirador
de los talkies*: Las principales películas ha-
bladas por Norma Shearer son: *The divorcee*,
Their Own Desire y *Let Us Be Gay*. Su di-
rección apareció en este semanario.

127. — *Príncipe Ivan Lonowk* tiene el
gusto de contestar a *Dos hermanas Rosa y
Blanca*, demanda número 76, y especial-

mente a *Blanca*, lo siguiente: Barry Norton
se llama Alfredo de Biraben y nació en
Buenos Aires, Argentina, el 16 de junio
de 1905. Mide cinco pies once pulgadas,
pesa 145 libras, tiene el pelo castaño y los
ojos pardos. Es soltero y no se le conoce
ninguna novia. Naturalmente tiene que saber
el español, pues como le he dicho anterior-
mente ha nacido en Buenos Aires, y creo
que lo habrá visto usted trabajar en nume-
rosas cintas de habla española, entre ellas
Cascarrabias, *Amor audaz* y otras muchas.

128. — De *Don Enamorado* para *Un beso
a media luz*: Me encuentro muy complacido
en poder mandar lo que pide: Mary
Briand nació el año 1907, en Dallas, Texas,
o sea, que en la actualidad cuenta veintitres
años, tiene los ojos pardos y el pelo castaño,
mide 5 pies 2 pulgadas y pesa 55 kilos;
sus principales producciones son: *Sólo los
valientes*, *Avenida de Mayo 17*, *Venganza
minera*, *El hombre que yo amo*, *Peter Pan*
(con esta película debutó en la pantalla),
Beau Geste, *Caras olvidadas*, *Shanghai*,
La francesita, *La calle de los hombres olvi-
dados*, *Río de romance*, etc.; es soltera, no
tiene novio oficial, pero sí muchos preten-
dientes, dice que cuando se case no recurrirá
al divorcio escandaloso, sino que se recogerá
en su nido de amor, para ser la compañera
ideal del hogar.

Referente a si la película *El beso*, de Greta
Garbo, ha sido éxito al estrenarla en Bar-
celona, lo ha sido, pues no hay más que
decir Greta Garbo para saber que es
buena película.

129. — A *Ramón Madrid*: El protagonista
de *El Capitán Blood* es Warren Kerrigan;
dicho actor, nacido en New York el año
1896, actualmente está retirado de la
pantalla.

130. — A *Una muchacha de ahora*: Las úl-
timas películas de Charles Rogers, son
Río romántico, con Mary Brian, *Aguiluchos*,
con Jean Arthur, *Cuidado con las mujeres*,
con Josephine Dunn, Carol Lombard y
Virginia Bruce; *Ilusión y la danza de la
vida*, con Nancy Carroll. Su perro se llama
Barón.

RAQUEL MELLER

RAQUEL ha vuelto. Con su linda figura cèrea, vivaz, nerviosa y expresiva, trae el ambiente cosmopolita de su rodar artístico por el mundo y trae también a sus tres inseparables amigos: «Chin», «Tachoro» y «Blakie», tres perritos pequineses, que son los «mudos testigos» de nuestra charla.

—¿Haría usted cine hablado?... — le decimos.

—Me lo han propuesto varias veces, pero he renunciado. No me gusta. Considero una amalgama absurda de lo mecánico con lo humano. El cine — explica Raquel —, es una cosa mecánica que, desde luego, tiene su arte; pero unida a lo humano de la voz, forma un contraste desagradable, y más con lo aumentativo del micrófono.

—Verdaderamente, las voces, sobre todo de mujer, no suenan a femenino — afirmamos.

—Sin embargo — advierte la excelente artista —, el cine sonoro me parece una cosa admirable, porque la música puede acompañar muy bien a la emotividad de la acción. Antes, con el cine mudo, ocurría que ante el desfile de un ejército, la orquesta interpretaba una música que contrastaba con la marcha militar de la pantalla. Ahora, con el cine sonoro, estas dificultades están resueltas favorablemente para el cine, que, universalmente, ha perdido mucho. La mímica le dió el triunfo, y si insisten en el cine hablado, la va a perder por completo. Yo, sinceramente, creo que el cine sonoro es un adelanto, pero el hablado un atraso para la industria de la pantalla.

—No está falta de razonamientos su crítica. ¿Y usted, por ahora, no piensa filmar nada? — inquirimos.

—Los compromisos de mis *tournées*, no me han dejado aceptar contratos ventajosísimos que me han ofrecido. Uno de ellos fué para mí una gran contrariedad; Charlot me propuso el papel de la florista ciega de su última producción «Las luces de la ciudad», y ¡figúrese usted el placer que me hubiese proporcionado aceptar tan gentil oferta!

—Por cierto — la atajamos —, que hemos encontrado en la música ciertas concomitancias con «La violetera».

—Le gustó mucho a Charles Chaplin, y, en aquel momento, estaba popularizada por allá. A mi regreso a Francia voy a comenzar a filmar una película sonora.

—Sin hablar, desde luego, según sus teorías en contra del cine hablado, ¿verdad?

—Habrá música, pero no palabras, y alguna canción.

—¿Tiene ya título?

—Se trata de la famosa obra «La Sa-



velli», que hizo tan bellamente la Rejame, muerta recientemente.

—Esta será una prueba definitiva, porque se trata de una interpretación de contraste — advertimos.

—Así será, y espero poner en la interpretación toda mi alma. He leído la obra, y estoy compenetrada con la protagonista. Ahora, que del propósito a la ejecución, hay la distancia del acierto — dice, modesta, Raquel —. La última palabra siempre la pone el público, que es el que encuentra las equivocaciones de los artistas.

—¡Muchas gracias, Raquel! Perdona la indiscreción periodística — le decimos, como punto final, a la gran artista, que ha sabido conservar, en la escena,

su exquisito temperamento españolísimo.

—¡Encantada! A mí no me molestan más que las preguntas incorrectas. No hace muchos días vino a verme una señora, para preguntarme qué era lo que me ponía en la cara cuando salía a escena; naturalmente, le dije que nada, y me replicó: «Eso creo yo, que la he observado con unos prismáticos, pero la gente no lo cree.»

—Son ganas de profanar los secretos de tocador.

—Y más cuando no existen. —

Al iniciar la despedida, la interrumpimos para hacerle la última pregunta:

—Tenemos noticias de que va usted a hacer teatro en Francia.

—Estrenaré, en París, «Pomposa», de Rostand, y «Ruth», una obra muy dramática que ha escrito, para mí, Pilar Millán Astray. —

Y nos despedimos de esta gran artista que ha hecho grande el pequeño arte de la canción, paseándolo, como un trofeo, por los escenarios mundiales.

JUAN MUNTANÉ

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido, que será siempre del exclusivo criterio de sus autores.



Nuestro corresponsal en París se entrevista con Charlie Chaplin

En la estación.-Un gesto de coquetería.
Cómo conseguí hablar con el artista.
Irá a España.-"La lumière de la ville".
Los "talkies". - "Vengo a descansar"

CUANDO Charlie Chaplin llegó a París, yo estaba en la estación de Lyon esperándole. Yo y otros muchos señores, entre amigos y periodistas.

Chaplin descendió del tren con sus dos secretarios y el «manager» de la dirección en París de «United Artists».

Estallaron gritos estúpidos de entusiasmo en honor del filósofo, que miraba todo aquello medio horrorizado, sin suponer siquiera lo que le esperaba cuando saliera fuera de los andenes. La gente se pisoteaba y estrujaba por estrechar la mano del actor. Yo vi la cosa mal, y me refugié en uno de los vagones de un tren «muerto».

Más tarde, Charlot concedió una entrevista colectiva a unos cuarenta periodistas en uno de los salones en el hotel donde se hospeda de la plaza de la Concorde. Tampoco me interesaba aquello. Una mañana a las diez, me presenté con un repórter gráfico en el hotel. Yo tenía que hablar con Chaplin, costase lo que costase.

El conserje hizo subir mi tarjeta a un botones, unida a un ejemplar de FILMS SELECTOS, para que observara el actor que también en España se sabían hacer buenas revistas de cinema.

El chico descendió a poco diciéndome: —Mañana le recibirá a usted, dice que hoy se halla muy ocupado.

—¿Pero no le has dicho que vine con el fotógrafo?—

El chicuelo se encogió de hombros, silbó un tango, y se perdió por una puerta lateral.

Volví al día siguiente. Telefona al conserje. Subimos. Nos recibe uno de sus secretarios, el japonés Taraichi Kono. En cuanto éste descubrió al fotógrafo, empezó a lanzar exclamaciones en inglés:

—Mister Chaplin not pictures!—

El fotógrafo se marchó asustado. Yo me quedé.

—Usted está en el hotel, ¿verdad? — me preguntó el secretario, observando

que yo no llevaba ni sombrero ni abrigo, ya que había dejado dichas prendas en conserjería.

Esto me dió una gran idea, y rápido, respondí:

—Yes, sir.—

El se marchó, prometiéndome que vería a mister Chaplin.

Allí esperé una, dos horas. Charlot no aparecía por ninguna parte. Me decidí a entrar en uno de los salones desde donde percibía ruido. La señorita secretaria del actor trabajaba febrilmente. Pilas de «fotos» y documentos, para que el artista pusiera la firma. Cientos de telegramas y cartas.

—¿Todo eso es de mister Chaplin? — pregunté a la secretaria, señalando los paquetes enormes.

—Yes.—

Y continuó escribiendo a máquina.

ESTABA yo comiendo en el restaurante del hotel donde se hospeda Charlot, cuando entró éste seguido de sus secretarios. Se sentaron. Yo esperé el momento oportuno de lanzarme. Saludaría al secretario y éste me presentaría.

Así lo hice. En ese momento Charlie curioseaba en un periódico inglés.

—Mr. Sáinz de Morales, journaliste espagnol — le dijo el secretario, presentándome.

Charlot me tendió su mano y yo acerqué una silla.

—¿Mucho tiempo en París, Mr. Chaplin?

—No sé. Depende... Desde luego, mi viaje obedece exclusivamente a un deseo de descansar y presenciar en Europa mi último film «La lumière de la ville». Además, en mi programa está visitar Côte d'Azur, Nice...

—¿No irá usted a España?

—Sí, deseo ir y tal vez vaya. Casi puedo

afirmárselo. Ya sé que tengo en España muchos admiradores. Yo también soy descendiente de españoles.

—¿Está usted satisfecho de su último film? —

Charlie Chaplin sonríe a mi pregunta. Tal vez monótona y rutinaria, pero necesariamente periodística.

—Sí, estoy contento — contesta el artista —. Ahora espero la juzgue el pueblo de Europa.

—¿Y de los «talkies»? — le pregunto, fulminante, para fotografiar su impresión.

Mr. Chaplin queda un momento serio. Por su gesto agrio observo que no le gustan los «talkies».

—Los «talkies». Todos los periodistas me hacen la misma pregunta — me dice —. La emoción de la vida está en el silencio — continúa — o en la mímica. El silencio es totalmente expresivo porque conserva en un todo el sabor, la belleza del gesto. La gracia fotogénica de los artistas está materialmente sacrificada a la pureza de la voz. La voz, en la pantalla, rompe el encanto de lo dulce y hace vulgar la figura del actor, limitando su popularidad.

—Sin embargo, yo considero, Mr. Chaplin, que purificando el sistema de sonoridad, o simplificando, se llegará al punto perfecto. Lo de hoy es sólo un ensayo.

—Convengo en que esto es un magnífico invento. Pero no sé. Muy delicado de manejo y costoso. El tiempo nos dirá.

—¿Tiene aceptado algún contrato para «tourner» en Europa?

—Ya le digo que vengo exclusivamente en plan de descanso. Quiero ver el sol del mediodía de Francia y después España. —

Como Mr. Chaplin continúa comiendo y parece que no desea conversar más, yo corto el interrogatorio periodístico.



Uno de sus secretarios me comunica que debe estar en la embajada de Bélgica dentro de media hora, donde deberá saludar al Rey de dicho país.

Entonces yo me permito contar a Chaplin que había estado ayer con el fotógrafo, dada la necesidad gráfica de la revista.

Sonríe el «mímico» como recordando su orden terminante: «Not pictures». Ordena a un camarero — los millones mandan, no ruegan — que me acompa

ñe a su piso y diga a su secretaria me dé una fotografía.

Cuando vuelvo con ella, con el deseo de que le añada unas palabras, no encuentro a nadie. El camarero me presenta la cuenta de mi almuerzo en un gran hotel de la Plaza de la Concordia. Son noventa y cuatro francos. Pago y me voy. Un poco caro me ha salido hablar con Charlie Chaplin, pero vamos, la entrevista se ha hecho.

L. SÁINZ DE MORALES
París, marzo

LOLITA ALONSO

NUEVA FIGURA DEL CINE
SONORO EN ESPAÑOL

FilmoTeca
de Catalunya

¿ESCENARIO para la interviú? No se ve. La deslumbrante belleza de Lolita Alonso absorbe la atención. El conjunto pierde color, se diluye. El personaje borra la decoración que nos rodea.

Lolín lleva, en su cuerpo jarifo y en su cara de perfil de medalla griega, un canto de primavera y exhala un perfume de azahares que no se marchitan con la llama de sus ojos ardientes. Nació en Murcia; esa orgía de tierra de fuego, de la que van saliendo hembras de su mismo color, perfectas en un aristocrático alarde de eurythmia; barro hecho carne para perpetuar, en sus lánguidas morbideces, una raza morena, acariciada por el fuerte sol que la va bronceando con sus rayos. La señorita Alonso es eso: una señorita moderna, instruida, afable, simpática y de una modestia sin afectación, que se ve atacada por la indiscreción de la interviú. La charla abre el camino de nuestras investigaciones periodísticas, hasta que, decididos, le preguntamos:

—¿Cómo se presentó usted al concurso?

—No me presenté. Indudablemente a mí me gusta ser artista de cine, como en la época romántica les gustaba a las señoritas estar pálidas, pe-



*Me acuerdo a la
señorita de Lolita Alonso*

ro no tenía la pretensión de serlo, ni ponía los medios para ello. Una buena amiga envió a la casa Gaumont una fotografía mía ofreciéndome para trabajar en la pantalla.

—¿Y le contestaron?—inquirimos.
—No. Pasaron algunos meses y, según me enteré después, llegó Mr. Felip, para presidir el jurado de un concurso de bellezas españolas, que se anunció previamente, acudiendo bastantes solicitantes, de las que escogieron algunas.

—Entre ellas usted — afirmamos.
—Yo no acudí al concurso. Revolviendo fotografías en la Gaumont, hallaron la mía, y me avisaron que pasara por la oficina para tratar de un asunto de interés..., y me aconsejaron que acudiera al concurso en el que fui elegida «Miss España» por unanimidad.

—¿Recuerda alguna anécdota del concurso? — le preguntamos.

Lolita Alonso piensa un instante, y responde:

—Una de las concursantes, una

guapa y hermosa muchacha, comenzó a cantar en la prueba, y lo hizo de una manera tan deplorable, que todo el auditorio sentía una verdadera pena por el fracaso, menos una mujer que demostraba gran alegría. Cuando terminó de cantar la chica, se sentó al lado de la referida y satisfecha mujer, y le dijo ésta: «¡Me alegro, hija mía; así no te presentarás a más concursos sin mi consentimiento!»

—Muy edificante — comentamos.

—Elegida por el jurado, integrado por artistas catalanes, marché a París, donde nos reunimos las «miss» elegidas en diez y ocho naciones, marchando, después, todas a Niza. Y en unos estudios muy chiquitos filmamos la película «La canción de las naciones».

—¿Salió usted airosa en su papel?

—La verdad, sentí mucho miedo de mi primer trabajo en el cine, pero los directores quedaron contentísimos, y me concedie-



ron el primer premio de fotogenia y fonogenia, que fué para mí un nuevo galardón en los comienzos de mis trabajos cineastas.

—¿Ocurrió algún incidente en la filmación?

—Uno, de los muchos, revistió caracteres de verdadera importancia. El maestro Demón, autor de la música de la canción «Alma española», que canto en la película, instrumentó el número para sesenta profesores de orquesta, y lo hizo con premura de tiempo. Al llegar al ensayo, la orquesta sonaba deplorablemente. El director, Maurice Gleize y el señor Gargallo, que le secundaba en la parte española, se desconcertaron ante este incidente que les estropeaba la filmación. Abandonamos el trabajo y en el hotel, mientras comíamos tocó una orquestina. El señor Gargallo vió en estos músicos la solución del problema, dió los papeles al sexteto y ejecutó éste magistralmente la canción. Fueron contratados, y pude terminar mi labor en la película.



—¿Qué es lo que prefiere de la indumentaria femenina?

—Los collares y los zapatos. Si las casas se empiezan por los cimientos, las mujeres deben cuidar con gran escrupulosidad de los suyos.

—¿Le gusta el cine hablado?

—Desde la platea, sí. En el estudio encuentro el inconveniente, cuando en la escena hay varios personajes, de que, por las equivocaciones de los demás, hay que repetir varias veces las escenas, y las repeticiones, sobre todo en los cantables, no salen tan ajustados como la primera vez.

—Seguimos charlando de cosas ajenas al cine, para ver si nos confiesa algo de amores, pero Lolín esquiva, con una fingida ingenuidad, nuestras pretensiones. No obstante, nosotros — también ingenuos — hemos llegado a saber que la señorita Alonso no juega a la lotería porque tiene la seguridad de que no le toca; cosa que la alegra — según suponemos — por aquello del refrán español del juego y los amores.

—¿Qué deportes practica?

—Natación, equitación y excursiones a la montaña en plan atlético.

—¿Proyectos para el porvenir? — le preguntamos, para terminar, a la encantadora y amable Lolín Alonso.

—Ninguno; todo lo dejo al azar. Lo más conveniente en la vida es saber esperar, y yo espero. He tenido ofertas, pero como no me interesa trabajar, a no ser en buenas condiciones, los he rechazado. Lo de Niza fué otra cosa; allí fui contenta porque iba en representación de la mujer española, y yo soy muy patriota. Cuando se estrene «La canción de las naciones», puede que se vea mi triunfo o mi fracaso, y entonces, con una opinión firme de los técnicos, sabré si puedo cifrar mis ilusiones en el cine sonoro. Además, le advierto que mido 1'66 metros y peso 62 kilogramos como cualquier «estrella» de la pantalla — dice Lolín, envuelta en una sonrisa.

SANTIAGO IBERO



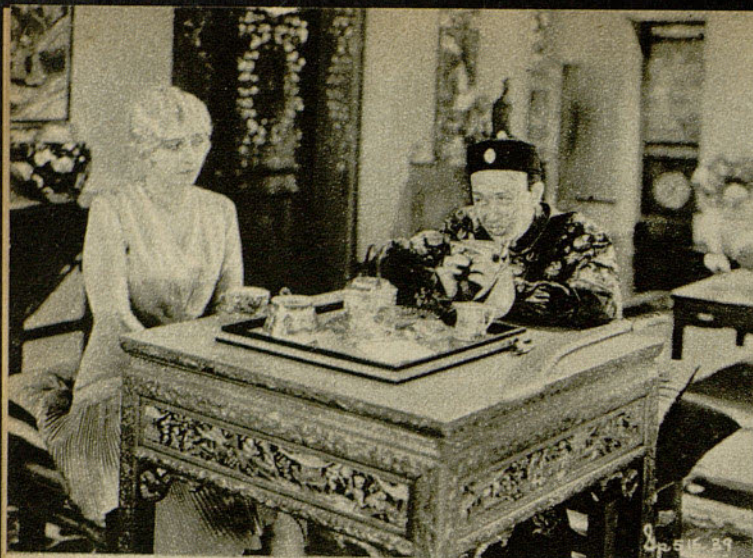
Dos escenas de la película de la First National, de la que es protagonista Colleen Moore, "Tenorios entre bastidores".



CAROL LOMBARD
de la Paramount

FilmoTeca
de Catalunya





WU-LI-CHANG

PELÍCULA M.-G.-M.

PROTAGONISTA: ERNESTO VILCHES

ARGUMENTO

El gran amor de Wu-Li-Chang, hombre de inmensa cultura, riquezas y poder, en China, es su hija Nang Ping, hermosa criatura, huérfana de madre.

Alfredo Gregory, hijo de un negociante inglés en el Oriente, se enamora de la doncella, y la hace su amante. En su desesperación, ella confiesa la situación a su padre, quien se ve obligado a hacer lo que ordenan los dioses de su raza... Con el corazón desgarrado, mata a la joven para salvar su alma.

Secuestra en seguida a Alfredo y hace llamar a la madre del culpable, Mrs. Gregory, refiriéndole la trágica historia. Para satisfacer su venganza, dice, necesita o bien matar al joven, o que la madre pague con su honor la vida de su hijo.

En esta terrible disyuntiva, Ah Wong, fiel criada de los Gregory, procura un veneno poderoso a la infortunada mujer, que ha decidido suicidarse antes que acudir a casa de Wu-Li-Chang. Este llega entonces a casa de Mrs. Gregory, la cual le ofrece una taza de té. Wu-Li-Chang que ha visto que la criada echaba en una de las tazas el veneno (destinado a la señora Gregory que ha pensado en suicidarse delante del mandarin) y creyendo que es a él a quien tratan de envenenar, ofrece su taza a aquella, y se bebe él la que contenía el veneno que iba a tomarse Mrs. Gregory, muriendo a los pocos momentos entre horribles dolores.



EL CINE Y LA MODA

La celebrada estrella, Gloria Swanson, luciendo un precioso conjunto de sociedad, compuesto de traje y chaqueta, adornado con bordado hecho con trencilla de plata.

Filmoteca
de Catalunya



Agradable compañía



No creemos que haya un solo lector a quien no le parezcan agradables las compañías que vemos en esta página junto al actor de habla española Roberto Rey y al muy admirado astro de gran magnitud, Douglas Fairbanks, al que se disputan aunque sin encono, una colección de lindas muchachas en la película de los Artistas Asociados "Para alcanzar la luna"





Gary Cooper, tal como aparece en la película "Marruecos" próxima a estrenarse, de la que es protagonista en unión de Marlene Dietrich y Adolfo Menjou.

PRODUCCIÓN FOX

REPARTO

Liliom, Charles Farrell. — Julia, Rosa Hobart. — Madame Muscat, Stelle Taylor. — Gran magistrado, H. B. Warner. — Carpintero, Walter Abel.

ARGUMENTO

UNA feria en Budapest. El carrousel está lleno de gentes que se divierten con su rodar loco, con su música ensordecedora.

Liliom es el que mueve aquella maquinaria que hace la felicidad de las buenas gentes. Es un joven húngaro, guapo, fuerte, enamorado, de aire conquistador y petulante, de rostro atezado por todos los climas y el sol de todas las tierras.

Liliom es la máxima atracción del carrousel.

Con su verbosidad inagotable, con sus sonrisas insinuantes y pródigas, con sus picaros atrevimientos, atrae a las muchachas, sean criadas o señoritas, las tardes dominicales.

No lejos de la feria se alza una mansión aristocrática a donde llega, confusa y tentadora, la algarazara del carrousel. Julia y María sirven en aquella casa. Cerca de allí hay también el taller de un modesto carpintero que siente por Julia un amor callado, pero muy sincero.

Era un domingo, por la tarde. Las dos sirvientas habían terminado de limpiar y poner en orden el magnífico y rutilante juego de cristalería de Bohemia, y ya se disponían a salir para pasar la tarde alegremente, cuando entró el carpintero a rogar tímida y humildemente a Julia que le permitiese acompañarla de paseo aquella tarde. Ella rehusó amablemente la invitación. ¡Había esperado ella con tanta ansiedad durante toda la semana aquellas horas libres en que podría ir a la feria, ver a Liliom, hablarle acaso!...

El amor a Liliom se había apoderado del corazón ingenuo de aquella criadita dulce y buena, en el fondo de cuyos ojos se adivinaba una alma dispuesta a entregarse toda, en el más absoluto de los renunciamentos.

Aquella tarde Liliom reparó por primera vez en Julia y encontró en ella un atractivo especial. La ayudó a subir a uno de los caballitos y, una vez sentada ella, continuó él de pie a su lado, enlazándola por el talle, haciéndole apasionadamente la corte con las más finas de sus galanterías, mientras el carrousel seguía dando vueltas a los acordes de su música chillona.

Madame Muscat, mujer de belleza sensual y alma perversa, dueña del carrousel y amante de Liliom, sentía arder su co-

LILIOM

FILM DE ARTE

PRODUCCIÓN DE VANGUARDIA

DIRIGIDA POR FRANK BORZAGE



razón en celos por las atenciones que el guapo mozo dedicaba a la gentil criada y, no pudiendo sufrirlas por más tiempo, tiró con fuerza de la cuerda de la campanilla e hizo parar la enorme rueda. Y encarándose, furiosa, a Liliom, le dijo: —Oye, Liliom, no es preciso que subas al carrousel a cada muchacha que venga.

—Gracias a eso entra tanto dinero en taquilla — contestó él —; se está usted aprovechando del gran atractivo que tengo para las mujeres.

Y como la discusión se agravaba hasta llegar a su grado máximo, Madame Muscat terminó privando a Liliom de su empleo en el carrousel.

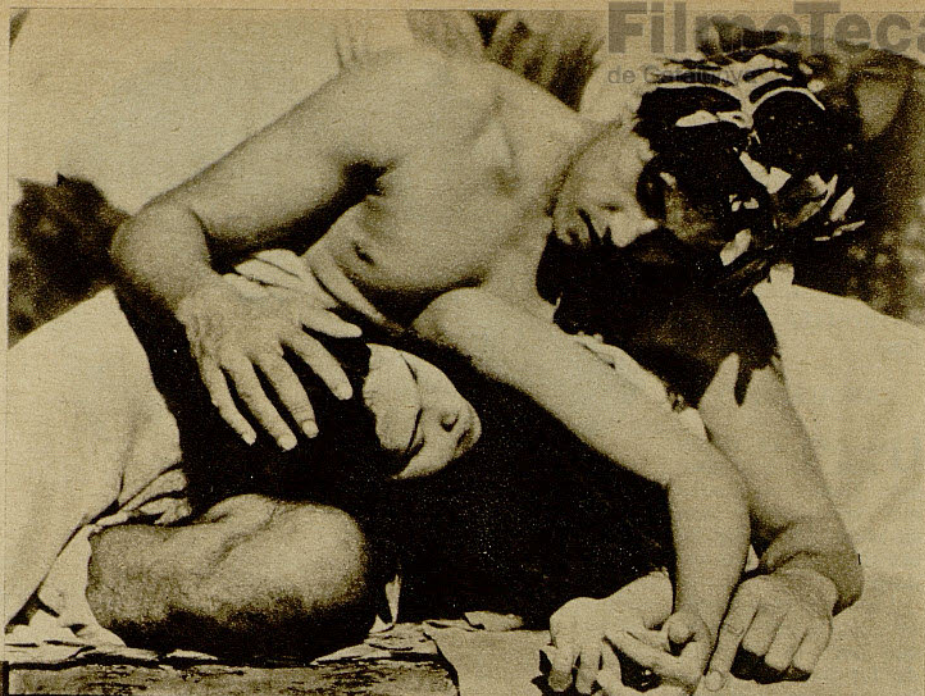
El muchacho quedó vagando, pensativo, por los alrededores de la feria. Se le acercó «El Cuervo», un hampón profesional, a proponerle cierto «negocio» importante que le sacaría muy bien de apuros. Liliom lo escuchó con desdén y lo apartó de su lado, diciéndole:

—Yo soy un artista y no un negociante. Me debo a mi arte de hablar y cautivar al público; no puedo andar con tipos de tu calaña.

Y quedó otra vez solo, pensan-

(Continuará)

Una película exótica de Murnau



Rerl (la mujer) y Matahí (el hombre) indígenas protagonistas de la película de Murnau «Tabú».



Danzas típicas en las islas del Sur.

fo cuando Murnau, sometiendo las letras a inverosímiles contorsiones, variando su tamaño, prolongándolas o reduciéndolas a voluntad, esfumando su contorno, desdibujándolas, haciéndolas caer ya lenta o velozmente, las convierte en un nuevo personaje de la tragedia, en el verdadero protagonista las más de las veces.

Y es entonces, al ser descubierta por él una técnica nueva que da al cinematógrafo aun más universalidad, ya que, suprimiendo narraciones y diálogos escritos — no pulcramente en la mayoría de los casos — permite a cada espectador interpretar todas las situaciones de la película, sean cuales fueren su temperamento o su raza, cuando un descubrimiento en el cual desde hacía muchos años venían comprometiéndose talentos y millones, da al traste con esa concepción maravillosa que del arte cinematográfico tenía Murnau.

MURNAU ha muerto. Un accidente más en su accidentada vida, ha arrebatado a uno de los más destacados valores del cinematógrafo.

Hombre de sensibilidad totalmente distinta a la norteamericana, supo llevar al celuloide la emoción en un grado superlativo. Convencido de que en el cinematógrafo todo ha de ser dinamismo, logró una película de fuerte y acusado tono dramático, «El último», en la cual, por innecesarios, se suprimieron todos los títulos, substituyendo la palabra por la acción.

Creador de esta nueva modalidad y animado por el éxito, realizó en Hollywood «Amanecer», cinta en la cual, si bien no suprimió en absoluto los títulos como en la anterior, descubrió un nuevo valor cuya elocuencia había pasado inadvertida hasta entonces: la letra del alfabeto. Esa sensación que cada palabra despierta en el ánimo según el tono con que se pronuncia, adquiere una admirable plasticidad en el cinematógrafo.



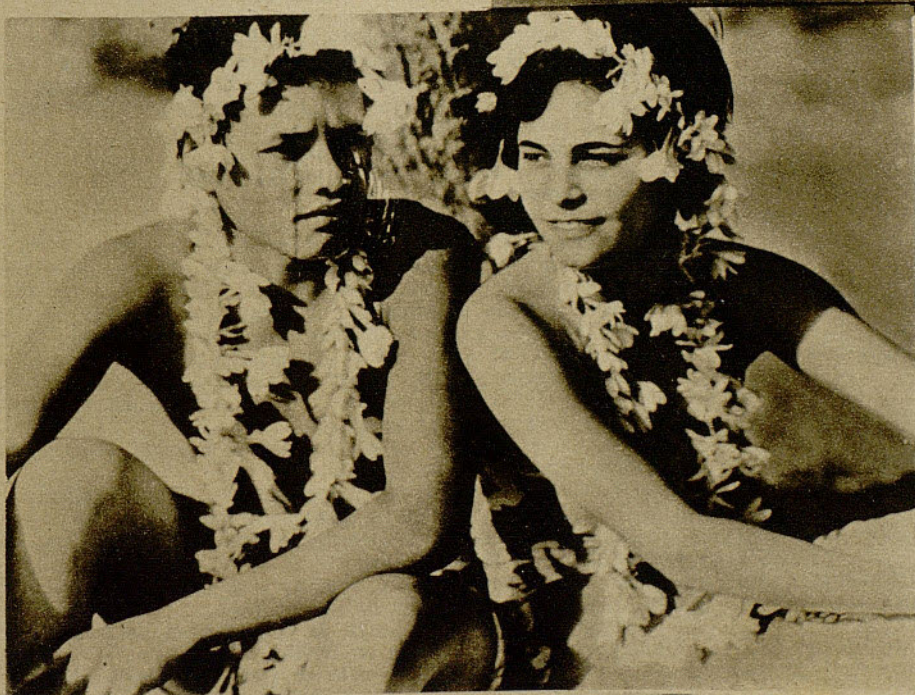


Las tranquilas aguas del Pacífico y la vegetación exuberante de sus islas son adecuado marco en que se desarrolla la trama emocionante de la película.

Basada en una novela de su compatriota Sudermann, hubo de acomodar su final de hondo y acusado dramatismo a las imposiciones de un criterio más comercial que artístico; pero ni esta claudicación ni el triunfo sin precedente de su película cumbre lograron vencer el poder arrollador que el nuevo descubrimiento del «cine» parlante traía consigo.

Europa avanzaba demasiado en la producción cinematográfica. «Fausto» y «Varieté» empezaban a constituir una grave amenaza para la producción americana. Los soviets creaban, también, un estilo en la realización del film. Francia, con un entusiasmo sin límites, soñaba con ejercer de nuevo en un mañana quizá no lejano, su hegemonía en el campo mundial del cinematógrafo.

Era preciso destruir el fantasma lle-



vándose, primero, a América, a directores y a compañías en masa. Después, el «poderoso caballero» de áureo semblante entraba en acción y, gracias a él, se ganaba por la mano a la producción europea, lanzando en todas direcciones la novísima producción sonora. Era un golpe de mano formidablemente asestado — no hay que dudarlo —, con el cual Hollywood continuaba ostentando la supremacía en la exhibición. *Business is business...*

Así, Murnau, como otros muchos, tuvo que mediatizar su genio creador y marchar por los cauces que la dirección comercial marcaba. El archipiélago del Sur era un escenario exuberante y magnífico cuyas costumbres interesaban ahora al público. Y allá se fué dos años hace, en pos de una idea.

En colaboración con Flaherty, el realizador de «Nanuk el esquimal», «Aloha» y «Moana», escribió y llevó a cabo un drama de amor en una preciosa isla del Pacífico.

Durante más de un año trabajó infatigablemente en la realización de esta

obra — «Tabú» —, en la cual no hay actores profesionales sino exclusivamente indígenas, procedimiento acertadísimo que incrementa notablemente con una poderosa fuerza documental el interés de estas cintas de fondo exótico.

Recogió en el celuloide las bellezas indescriptibles de aquella vegetación tropical y registró en el fonógrafo los sonidos de la naturaleza en aquellos parajes de ensueño, los cantos de los indígenas, la música primitiva que acompaña sus danzas...

Y, satisfecho de su labor, regresó a Norteamérica, encargando a un prestigioso músico la partitura, que, fundida con los cantos y sonidos de la isla, sirviera de fondo a la película.

Admirable fenómeno. Murnau, el innovador, el mago de la elocuencia por el silencio, el taumaturgo de la técnica cinematográfica entró por los mismos senderos que tantos otros abrieron antes que él: hizo una película en las islas del Pacífico y dirigió casi personalmente la sincronización. Paradojas.

ALFREDO MIRALLES
(Fotos Paramount)



Su Noche de Bodas

PELÍCULA PARAMOUNT

Dirección: Louis Mercanton

(Conclusión)

—Ordéneme el señor.
—Arregla un poco esa mesa... —
Trabajo para media hora. Monsieur Mallet abraza a Madame Mallet.
—¡Amor mío!
—¡Mi tesoro!
Monsieur y Madame fingen muy bien. No podría decirse cuál de los dos es mejor comediante...

F FRANCIS llega con el bagaje de Gisèle.
—Gran amigo — dice ella —. No se le ha olvidado nada. Todas las maletas, las sombrereras, el nécessaire de viaje... Magnífico. —
Y, ya con sus ropas en el domicilio conyugal, ella no desea otra cosa que acostarse.
—Buenas noches a los dos — dice Gisèle.
—¿Ya?
—Sí. Estoy muy cansada.
—¿No tendrá usted miedo? — pregunta Claude.
—¿Prefiere usted que yo duerma, por si acaso, en el cuarto de al lado? — advierte Francis.
—No es necesario — contesta Gisèle —. Soy una mujer valiente. Buenas noches. —
Y se encierra en la alcoba. Sola. Completamente sola.
—Buenas noches — contesta Francis.

Día siguiente. Por la mañana. Hora del desayuno. El té bien cargadito, las rebanadas de pan amarillo, las confituras, las naranjas, los plátanos...

—¿Mucho azúcar, señora esposa?
—Dos terrones, señor marido. —
Y el señor marido, en un descuido de Gisèle, la besa.
—¡La quiero!
—Ya lo sé. Y a aquella — dice Gisèle señalando el retrato de Loulou —. Y a aquella otra — por el retrato de Eva —. Y a aquella de más allá — por el retrato de Mado.

Claude protesta. Precisamente hoy iba a romper todas esas fotografías, que ya no son, para su corazón, nada más que un recuerdo melancólico de juventud. A quien él adora de verdad es a ella, a Gisèle. Las otras no fueron sino experimentos, tentativas de un hombre que busca...

—¿A quién? — pregunta la joven.
—A usted — afirma Claude con resolución.
—¡Mentiroso!
—¿No me cree?
—No. Tiene usted que hacer méritos... —

Claude los hace, efectivamente. Cuando madame Marchal le invita a pasar dos días en su villa, Gisèle consigue que Loulou — la más constante de las musas de Claude — sea invitada también. En todo momento, procura que Claude vuelva, de nuevo, al amor de la pequeña Loulou. Pero no lo consigue. Claude ya sólo quiere a Gisèle. Gisèle es, para él, todo el amor. Nada menos que todo el amor. Loulou no pasa de ser una anécdota picante.

—¿Se ha convencido usted de que es a usted únicamente a quien adoro? — dice Claude.

—Le he estado probando estos días — contesta Gisèle.

—¿Y qué?... — insiste él, anhelando la respuesta.

—Me he convencido de que ya se acabó lo de Loulou... Y lo de Eva... Y lo de todas... —

Total: que Claude puede escribir una nueva canción. Con este título expresivo: «Te hallé por fin».

Y como todas sus canciones, la cantarán en Londres, y en Viena, y en Nueva York y en Berlín.

Pero a monsieur Mallet sólo le gustará cuando la cante madame Mallet...

Por qué triunfan los artistas de cine

por J. B. Valero

MUCHOS creen que los artistas de la pantalla deben su triunfo a su buena figura si son hombres y a su belleza si son mujeres. Sin embargo, eso está muy lejos de la verdad. Lo que sucede es que los directores, al verse en el caso de elegir un nuevo actor o una nueva actriz, comienzan siempre por probar a los más arrogantes y a las más lindas — pues, naturalmente, los prefieren a los que no tienen estos atractivos — y suelen encontrar lo que buscan — ¡es tan larga la fila! — antes de que llegue el turno al hombre vulgar o a la muchacha poco agraciada.

Por consiguiente, las cualidades físicas pueden ser un elemento que facilita la carrera en el cine, pero nunca la determinante del triunfo. Bien es verdad que ha triunfado Billie Dove, pero no es menos cierto que el mismo día que a ella se le abrieron las puertas del éxito, fué rechazado en la sala de pruebas buen número de bellezas que no tenían nada que envidiar a Billie.

Esta hermosa mujer ha llegado a estrella porque es una excelente artista, y Valentino alcanzó la cumbre porque, además de un hombre agraciado, era un gran actor.

Y — llevando las cosas más lejos — para ser ídolo, para figurar en la primerísima fila del elenco cinematográfico, ni siquiera basta ser buen artista. Hace falta algo más, es decir, mucho más; hace falta la cualidad excepcional e inimitable — la personalidad artística —, del mismo modo que Shakespeare, Cervantes, Miguel Angel, Goya, cada uno en su arte, necesitaron algo más que tener talento y saber manejar la pluma, los pinceles o el cincel para llegar a la altura donde permanecen aún con brillo inextinguible.

Y, si no, repasemos esa primera fila de actrices y actores de la pantalla.

Chaplin. ¿Quién ha podido superarle? ¿Quién ha podido ni siquiera imitarle, pese al sinnúmero de imitadores que surgieron a raíz de su triunfo? No, Charlot no es sólo una figura grotesca de pies abiertos y gracioso bigotillo. Charlot es nada menos que el creador de una nueva escuela de humorismo y comicidad. Por eso, en tanto sus múltiples imitadores no han logrado jamás salir de la penumbra del desdén público, ahora, al anunciar Charles la proyección de su primera película sonora, se ha producido en Norteamérica una manifestación de entusiasmo sin precedentes.

Mary Pickford. Este caso es la mejor demostración de nuestras afirmaciones. Nadie dirá que Mary es una mujer hermosa. Sin embargo, llegó al cenit en el firmamento de Hollywood. ¿Por qué? Porque creó en el cine un tipo que ninguna otra artista ha logrado encarnar con tanta perfección. Mary era la rapazuela traviesa, el golfillo ingenuo y audaz que sabía arrancar de los espectadores una extraña mezcla de lágrimas y risas.

Douglas puso también cátedra con sus saltos inverosímiles y su temeridad un poco selvática.

Norma Shearer es la artista de la delicadeza, y Gloria Swanson la de la elegancia, sin que hasta ahora ninguna otra estrella haya sabido imprimir a esas modalidades el soplo de espiritualidad que les dieron sus creadoras.

(Continúa en la página 24)



Bien es verdad que ha triunfado Billie Dove, pero esta hermosa mujer ha llegado a estrella porque es una excelente artista

¿SE PUEDEN HACER PELÍCULAS
SONORAS Y HABLADAS EN ESPAÑA?



VEA EN
**FANTASIO
EL EMBRUJO
DE SEVILLA**

y se convencerá
de que este film
impresionado en
España, dirigido
por

BENITO PEROJO

el primer anima-
dor español e
interpretado por

María d'Albaicín

**María F. Ladrón
de Guevara**

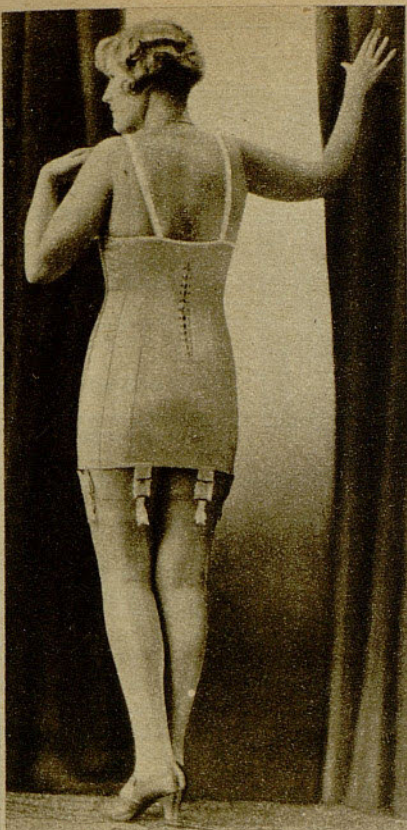
**Rafael Rivelles
y María Luz Callejo**

SUPERA LAS MEJORES PRODUCCIONES EXTRANJERAS

Producción Julio-César

Distribución, S. A. G. E.

United Artists Studios, 1041 No. Formosa
Avenue, Hollywood, Calif.



ESTE NUEVO CORSELETTE

Warner's

**permite reducir el talle
de 4 a 9 centímetros**

Este nuevo Corselette Warner's, última creación de los más afamados modelistas americanos, ha sido combinado especialmente para la nueva silueta llamada «Princesa». Tiene el talle graduable por medio de cordones imperceptibles y va provisto de un nuevo sistema de emballado espiral que permite reducir eficazmente sin molestar. Las partes de tricelástico de los costados moldean las caderas, proporcionando una esbelta silueta. Como todas las prendas Warner's, lleva en el interior la marca que la garantiza.

Miles de Señoras elegantes
llevan una prenda Warner's

¿Y usted no?

El modelo representado lleva el Número 3646.

Existen numerosos modelos desde \$25 hasta 80 pesetas.

Madrid: El Paraíso, C. San Jerónimo, 4.
Barcelona: El Siglo, Corré Americano, Boquería, 25; Corré Higiénico, Lauria, 49; Paris Corsets, Salmerón, 21; Corsetería Imperio, Fernando, 30; La Condal, Puertaferriera, 28.

GRATIS

recibirá el interesante librito
ilustrado ESBELTEZ con el
nombre del vendedor lo-
cal mandando este
cupón en sobre
abierto fran-
queado
con 5
cts.

A. BLOCH. - Rambla Cataluña, 11. Barcelona
Nombre
Dirección
Ciudad
Prov.

LO QUE DÍCEN LAS ARTISTAS

Norma Talmadge, célebre estrella americana, confiesa que en Hollywood todos los artistas tienen un método propio para conservarse en buenas condiciones físicas, cosa indispensable para continuar triunfando en la pantalla, pues que la cámara cinematográfica es un instrumento implacable, que mediatamente revela el menor signo de cansancio o decadencia.

«El entrenamiento constante por la conservación de la salud y de las buenas condiciones físicas no es cosa sencilla — asegura la famosa intérprete de «Kiki». — Es necesario renunciar a no pocas de esas cosillas que en parte contribuyen a endulzar la existencia. Sin embargo, el sacrificio se ve compensado con la adquisición de una vitalidad que proporciona a quien la posee una felicidad, desconocida para el que descuida su salud.

Mi sistema es el siguiente: cuando estoy realizando alguna película me levanto invariablemente a las siete de la mañana, tomo una taza de té y algunos bizcochos, me zambullo en un estanque de agua helada, y voy después al estudio a pie. El uso excesivo del auto contribuye a engrosar a las mujeres modernas; por el contrario, el caminar es uno de los ejercicios más saludables y estimulantes que se conocen. Lo mejor es andar sola, pues yendo sin compañía nos sentimos inclinados a caminar de prisa, lo que conserva más la esbeltez. Generalmente tomo mi almuerzo en el estudio. Tal almuerzo consiste en una ensalada de huevos pasados por agua, tomates o espárragos y alguna verdura más; lo que nunca tomo es pan ni mantequilla. La comida se compone de carne y verduras y un postre, consistente en frutas cocidas sin azúcar, y café solo. Es un buen régimen que hace que no se abandone la mesa sintiendo aún apetito, por lo que se experimenta un deseo de tomar golosinas, que tanto ayudan a aumentar el peso. Un excelente ejercicio para conservar la esbeltez es éste: vestirse con un traje ligero y tenderse en el suelo de espaldas y levantar los pies juntos lentamente sin doblar las rodillas hasta que estén en línea vertical. Las manos deben estar extendidas sobre la cabeza. Al principio es difícil levantar los pies del suelo; pero con el tiempo puede repetirse el ejercicio diez veces con toda facilidad.

Uno de los mejores ejercicios para reducir las caderas es subir escaleras. Si no se vive en un piso alto, tómese una silla y súbase a ella diez veces con la pierna derecha y diez con la izquierda.

Don Alvarado	Mary Pickford
Joan Bennett	Harry Richman
Fannie Brice	Gilbert Roland
Charles Chaplin	Gloria Swanson
Dolores Del Río	Norma Talmadge
Douglas Fairbanks	Constance Talmadge
Lillian Gish	Lupe Vélez
John Holland	Louis Wolheim
Chester Morris	

Este ejercicio es para el primer día. Para reducir las caderas y conservar finas y nerviosas las piernas es necesario aumentar paulatinamente el ejercicio, hasta llegar a subir noventa peldaños dos veces al día.

Todos los miembros de la colonia cinematográfica de Hollywood somos o creemos ser expertos en la natación y en el tenis. Para mí, nada hay tan atractivo ni tan saludable como estos dos deportes. La natación es un ejercicio que se ha añadido recientemente al tratamiento obligatorio en los hospitales de niños aquejados de parálisis infantil, porque el agua actúa como un agente vital en sostener el cuerpo sin esfuerzo alguno, lo que significa para el niño enfermo que puede aplicar todas sus energías únicamente a aumentar la actividad de sus piernas y brazos, en vez de dedicarlas a sostener el peso de su cuerpo.

Esto en lo que se refiere a la salud y esbeltez; en cuanto a lo que pudiéramos llamar el tocador propiamente dicho de la estrella de la pantalla..., lo dejaremos para un próximo artículo.

CONCURSO

25,000 ptas. de premios

$$6 + \cdot + \cdot = 18$$

$$\cdot + 6 + \cdot = 18$$

$$\cdot + \cdot + 6 = 18$$

18 18 18

Con los números 6 puestos en diagonal y con otras dos cifras llenadas en los seis cuadritos de nuestro dibujo de manera que, sumándolos por todos lados, se obtenga siempre el número 18.

Enviadnos la solución de este concurso con un sobre, sin sello, a su dirección, a fin de poder darle el resultado del concurso. Conformándose a las condiciones de nuestro concurso, mencionadas en la carta que le mandaremos, Vd. podrá, eventualmente, obtener un hermoso premio completamente gratis.

Escribid: PALMA, 99, Boulevard Auguste-Bianqui, PARIS (13e) - (Francia).

FILMOTHECA

Depilatorio PERLINA

NOVEDAD
CIENTÍFICA

EXENTO DE OLOR
DESAGRADABLE

EXQUISITAMENTE
PERFUMADO

Blasco-Barcelona

Tarro, 3 ptas.
Sobre, 0'50 "



dido comprender y se ha sentido contagiado de su pena o de su alegría.

En cuanto a Greta Garbo, creo que todos nos hemos preguntado alguna vez: «¿Qué tiene esta mujer que, sin ser realmente hermosa, atrae tan irresistiblemente?» Pues bien, lo que tiene Greta no es ningún misterio; es sencillamente el fuego sagrado, lo inimitable, lo que hace falta para brillar con luz propia, lo mismo en el joven arte de la pantalla que en los que nacieron con la civilización.

Seguid repasando nombres y analizando cualidades, y veréis cómo, de acuerdo con nosotros, romperéis ese anatema de trivialidad que arrojan sobre el cine los que creen que para hallar el paso franco en los estudios de Hollywood basta una figura arrogante o un bello rostro.

J. B. VALERO

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Paramount Publix Studios, Hollywood, California.

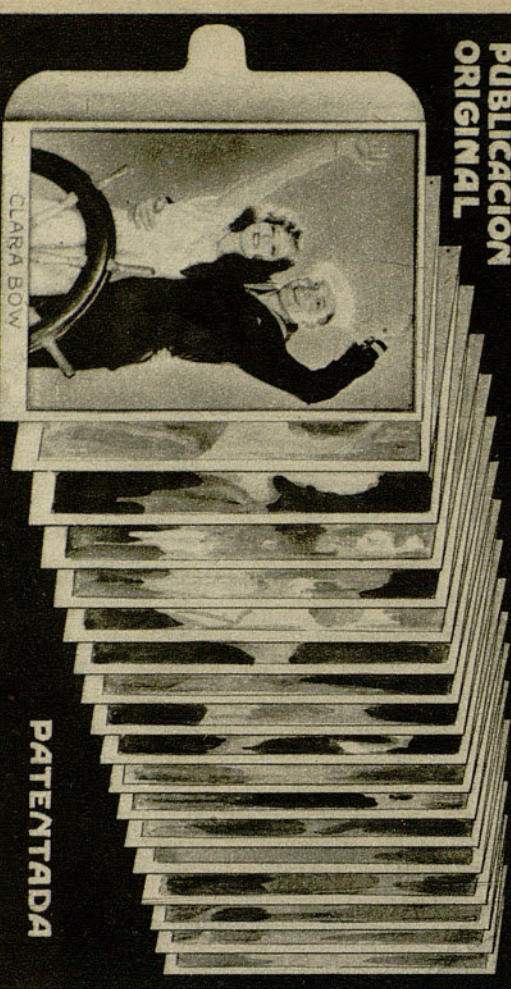
Richard Arlen	O. P. Heggie	Warner Oland
Jean Arthur	Doris Hill	Guy Oliver
William Austin	Phillips Holmes	William Powell
George Bancroft	Helen Kane	Charles Rogers
Clara Bow	Dennis King	Lillian Roth
Mary Briand	Jack Luden	Regis Toomey
Clive Brook	Paul Lukas	Fay Wray
Nancy Carroll	John Loder	Gary Cooper
Robert Castle	Jeanette MacDonald	Kay Francis
Lane Chandler	Frederic March	Richard «Skeets»
Ruth Chatterton	David Newell	Gallagher
Maurice Chevalier	Jack Oakie	Harry Green

UD. PUEDE POSEER

las fotografías u argumento de todas las películas que

producen los grandes artistas de la pantalla, comprando de las mismas. PRECIO, CINCUENTA CÉNTIMOS. — Fotografiar en huecos grabados. — Argumentos verticales. — Luces presentadas.

CINE-GRÁFICO



POR QUÉ TRIUNFAN LOS ARTISTAS DE CINE

(Continuación de la página 21)

Ni Gloria ni Norma son bellezas extraordinarias, y tampoco es esta la modalidad que ha elevado a Janet Gaynor a la cumbre del éxito. Si Janet ha llegado tan alto es porque nadie ha sabido como ella poner el alma en el semblante, de modo que, sin gestos ni palabras, el espectador ha po-

creaciones de
perfumería
selecta para
caballero

Genileman

agua de colonia · talco
loción · masaje · extracto
fijador · brillantina · cham-
pú · polvos · rum quina
jabones baño, tocador
y afeitar · crema de jabón

La Florida S.A.
APARTADO 239
BARCELONA (España)

joven mientras iba a alquilar un automóvil para el día siguiente. Había varios garajes y como la temporada apenas había empezado, encontró un buen coche y un *chauffeur* excelente en el segundo de los establecimientos que visitó. Satisfecho de haber arreglado este detalle, volvió en busca de Teresa y le hizo visitar *El Biar* y el *Jardín d'Essai* con sus árboles maravillosos, la *Kasbah*, varias mezquitas y la *Rue Bab-Azoun*. Todo lo demás que les quedaba por ver lo dejaron para su regreso de Bousaada, porque, según se dijo a sí mismo, Salvano no era hombre para eternizarse en un lugar que carecía de las diversiones que él andaba buscando. Ahora aquel individuo ya habría obedecido el mandato de Isabel y podría telegrafiarle lo que ocurría. Después era evidente que iría a esperarlo a Biskra, con objeto de verlo aparecer en compañía de Teresa, porque todo el mundo va a Biskra. En realidad, Sheridan se lo había propuesto, pero de haberse enterado por las listas de los hoteles de que Salvano estaba allí, habría cambiado de intención. Ya era bastante desagradable el encontrar a Nazlo casi en todas partes, mas como aquel individuo no se acercaba nunca a él ni a la señorita Divina, ni tampoco le molestaba con sus miradas ni con sus cartas, no había más remedio que soportar en silencio tal molestia. Eustaquio Nazlo tenía tanto derecho como Miles Sheridan para ir de uno a otro puerto del Mediterráneo. En cambio, Miles se enojó al ver al príncipe di Salvano.

Cenó con Teresa a bordo del «*Silverwood*» y se mostró más expansivo con ella que de costumbre, con objeto de compensarle el tedio de tenerla encerrada en el yate. Y hacía mucho tiempo que no había pasado una noche tan agradable.

A la mañana siguiente, temprano, él, la joven y la señora Harkness, que estaba muy satisfecha y se daba mucha importancia, tomaron un automóvil provisto de un motor muy poderoso y emprendieron el camino hacia el oasis de Bousaada.

A bordo del yate, Teresa había leído «El jardín de Allah», y la noche anterior habló con Sheridan del desierto. Sintió un gran desencanto al no encontrarse rodeada de doradas arenas en cuanto hubieron dejado atrás la ciudad de Argel. Pero el sistema de irrigación de los moros y los campos de trigo espléndidos, de color verde intenso, le interesaron mucho, como el prefacio de un libro prometedor. Por fin vio un extenso arenal, cuyas cimas estaban sembradas de hiedra. Era como las olas de un mar tempestuoso cuyas cumbres hubieran quedado cubiertas de hierba, que disimulaba la blancura de la espuma. El automóvil se mecía entre las arenas como un pequeño bote; de pronto, aquellas oleadas doradas se convirtieron en una llanura más o menos dorada y la joven tuvo ante sus ojos una visión del verdadero desierto. A gran distancia la arena se amontonaba en formas fantásticas, como ejército de leones acurrucados e iluminados sus pardos pelajes por la luz del sol, mientras ellos bebían en lagos de sombras purpúreas.

Más allá del horizonte parecía deber hallarse el mar de color violeta intenso tan tranquilo como si estuviese dormido. A Teresa le parecía imposible que no fuese el océano, y siempre hacia adelante, a medida que avanzaba el automóvil, se presentaban grandes masas de color dorado, rosa y amatista, que parecían lechos de flores, hasta que, al estar más cerca, se convertían en montones de cristales del desierto o bien en rocas rojas o amoratadas.

En medio de aquella parda y árida llanura había algunas fajas de color esmeralda, tan brillantes como los ojos de una serpiente. A veces se aparecían montañas azules como cintos de zafiros sin tallar que encerrase a los viajeros en un mundo secreto. Teresa vio pasar una fila de camellos que miraban al automóvil desafiadamente. Con alguna frecuencia aparecía un oasis en miniatura que sobre la arena tenía el aspecto de ser una alfombra verde tendida ante la puerta de una antigua mezquita.

cuenta, durante los primeros momentos después de haberse conocido; es decir, hacia el tercero o cuarto baile de la fiesta dada en Palacio. En otras palabras, reinaba entre ellos la mayor camaradería, aunque tan sólo fuese de un modo temporal, y con frecuencia Teresa se consideraba feliz, especialmente cuando podía alejar de su mente toda idea del futuro.

Un mes después de que el «*Silverwood*» saliera de Monte-Carlo, y casi a los dos de haber emprendido el viaje, el yate penetró en el puerto de Argel mientras Teresa contemplaba el mágico aspecto de la población, temiendo pasar en ella unos días muy desagradables. Allí habría muchas más personas que sentirían por ella aquel desagradable interés que no encontró en Nápoles; pero Sheridan le refirió maravillosas historias de Argelia y de su capital, antiguo refugio de los piratas; de su reservada *kashah*, con sus casas encaladas y calles tan estrechas, que la luz del sol apenas podía penetrar en ellas; de sus veladas mujeres, de ojos semejantes a estrellas, y de las tiendas y bazares orientales y sus maravillosas villas árabes antiguas, con jardines semejantes a los de los cuentos de hadas.

A llegar al muelle, cuando salía el sol, los distantes edificios de la ciudad, de blancura deslumbradora, parecían perlas desparramadas sobre un verde almohadón. Los gritos de los

boteros árabes y sus trajes entusiasmaban a Teresa hasta el punto de que temió molestar a Sheridan prodigando sus exclamaciones de sorpresa y de alegría.

El le habló del Hotel de San Jorge, con su famosa terraza, y le propuso ir a almorzar allí, a las diez, antes de empezar las exploraciones del día; llegaron a la ciudad en un taxi y subieron a *Mustapha Supérieur*, y al llegar al hotel, Sheridan estaba casi contento.

— Tomaremos café y tostadas con miel en la terraza — dijo.

Con gran sorpresa por su parte, esperaba con alegría las agradables horas que iba a pasar en la ciudad, pero no se tomó el trabajo de analizar o comprender del todo su propio placer.

— ¡Qué hermoso es esto! — exclamó la joven cuando la llevó a la terraza que se asoma a la bahía azul de *Mustapha*.

Las columnas de mármol cubiertas de rosas contribuían al magnífico aspecto general. Las naranjas brillaban como lámparas encendidas, y por todas partes se veían rosas.

Miles no le contestó, porque sus ojos se habían fijado en un grupo de tres personas sentadas a una pequeña mesa redonda.

No pudo reconocer más que a una de ellas, pero aquella bastaba para hacerle intolerable la ciudad de Argel, pues era el príncipe Pablo di Salvano.

CAPÍTULO XXIX

El grupo estaba formado por un hombre de alguna edad, de cabello gris y de barbilla cuadrada, que aun en el Polo Norte habría parecido norteamericano; una muchacha regordeta y muy bonita, de cutis suave, ojos azules luminosos y cabello castaño cortado a la *garçonne*; el otro personaje era un hombre joven, muy moreno, guapo, esbelto y elegante.

Este último era Pablo di Salvano,

a quien Miles Sheridan creía en América, esperando con la mayor ansiedad que Isabel entablara la demanda de divorcio contra su marido.

Miles odiaba a Salvano. El italiano no le causó ningún dolor horrible, porque su corazón no pertenecía a Isabel; pero aquel advenedizo le destruyó la vida y sus ideales de respeto y de afecto que seguía tributando a Isabel después de siete años de matrimonio.

Cuando Miles sorprendió a la pa-

reja, hubo un momento en que lo vió todo rojo y sintió el deseo de matar a Salvano o de obligarle a pelear, pero también en aquel instante le pareció ver a la señora Parmalee y creyó oír su voz que le decía: «Recuerda tu promesa.»

Por esta razón no tocó siquiera a Salvano. Matándole, habría ocasionado un escándalo imposible de contener. El, Miles, no quería ser tampoco acusado de asesinato, sino que deseaba ser absuelto por el poder de la Ley No Escrita. Pero Isabel quedaría desacreditada y entonces él, Sheridan, habría faltado a su promesa.

Por esto tomó el camino que le pareció mejor y más rápido para salvarla y para proporcionarle la felicidad que ella apetecía. Únicamente los vientos del mar calmaron la fiebre de sus venas y durante varias semanas apenas pensó en Pablo di Salvano, es decir en Paolo, como Isabel solía llamar a su amante. Pero, al verlo, en un instante se sintió penetrado de ira.

«¡Maldito sea ese bandido!», pensó. «Tal vez Isabel lo ha mandado para que me espíe.»

Su primer impulso fué alejarse de la terraza con Julieta Divina, pero en el acto cambió de opinión, diciéndose que no quería verse obligado a marcharse a causa de aquel perdido.

Escogió una mesa, hizo que Teresa se sentara frente a la bahía de *Mustapha* y él lo hizo en el lado opuesto. Eso le permitiría ver de perfil al grupo de las tres personas que se hallaban a un tercio de la extensión total de la terraza. No tenía necesidad de mirar al grupo, y gracias al modo como se habían sentado no parecía, tampoco, que desearan volverle las espaldas.

— He pensado — empezó diciendo Miles cuando ya les hubieron servido el café — en que, si no tiene usted inconveniente en cambiar de plan, la llevaría a hacer un corto viaje por el desierto antes de acabar de visitar con detalle la ciudad de Argel; se trataría de una excursión corta, de una o dos noches, o más si nos parece.

Luego volveríamos aquí. Hay un oasis lindísimo, llamado Bousaada, situado a siete u ocho horas de distancia de Argel y a donde se puede ir por medio de un automóvil bastante decente, y tiene la ventaja de ser menos visitado por los turistas que Biskra. Hay mucha gente que incluso ignora su existencia. Yo lo había visitado ya en compañía de... y fui allí para ver bailar a las *Ouled Nails*. Ya habrá usted oído hablar de ellas, desde luego, puesto que baila usted de un modo tan maravilloso en el teatro.

— No, nunca he oído hablar de las *Ouled Nails* — contestó Teresa meneando la cabeza.

Sheridan ya había dejado de mostrar incredulidad con respecto a las cosas raras que ella le contestaba. Creía la mayor parte de las que le decía y sin acordarse de censurar su propia credulidad.

— Pues bien, Bousaada es la patria de la tribu *Ouled Nail*, que enseña a todas sus muchachas el arte del baile — explicó —. Estas muchachas son interesantes y con frecuencia bastante hermosas. Más de la mitad del trayecto de Argel a Bousaada es maravilloso. No hay ferrocarril, como ocurre con Biskra. ¿Le gustaría ir allá? ¿No sentiría aplazar su visita a la ciudad de Argel y los ratos agradables que podrá pasar contemplando los escaparates de las tiendas y haciendo sus compras?

— No tengo nada que comprar — contestó la joven, cosa que hizo recordar a Miles Sheridan la afirmación de la señora Harkness referente a la carencia de dinero por parte de Teresa —, y en cuanto a visitar la ciudad, me es igual aplazarlo hasta que regresemos de Bousaada. Además, me gusta mucho ir a lugares tranquilos, en donde... — y sonrojándose interrumpió la frase.

— ¿Dónde ¿qué? — preguntó él.

— ¡Oh, no es nada! Es una tontería. Tal vez se deberá al hecho de que me miren tantos personajes que le conocen a usted, y eso me haya puesto un poco nerviosa.

— Creo que usted conocerá a tan-

tos personajes como yo mismo — observó Sheridan sonriendo con deseo de disculparse. Y podría haber substituído la palabra «personajes» por la de «hombres». Muchas mujeres se quedaban mirando a Julieta Divina, pero no la saludaban más que los hombres.

Teresa no consideró conveniente discutir aquella afirmación.

— Me gustaría mucho ir a Bousaada — repitió.

A la luz del sol africano, aquel día algo velado, como si resplandeciera a través de un zafiro muy pálido, la muchacha parecía, según se dijo Sheridan, tan juvenil como la mañana y tenía una expresión más dulce que nunca. El se sintió agobiado por una desagradable sensación de haberse portado con el mayor egoísmo. Todos los días utilizaba a la joven en su propio beneficio, explotándola y sin darle nada en cambio, toda vez que ella se había negado a aceptar el dinero convenido. El era, pues, el único culpable de todo, mas había una cosa de poca importancia, que podía utilizar como experimento para juzgar sus sentimientos. Y al ocurrírsele la idea, preguntó:

— ¿Le es a usted antipática la señora Harkness?

— ¡De ninguna manera! — exclamó Teresa —. La quiero mucho. Al principio me daba miedo ya hora no. Y me parece que le merezco alguna simpatía.

— Siempre que tiene oportunidad la pone a usted en los cuernos de la luna — contestó Miles —. Es una especie de señora de compañía a bordo del «*Silverwood*». Y si usted se ha fijado en eso, observará que nunca hemos estado solos, más que durante los días que pasamos en tierra. Todas las noches la he devuelto a usted al lado de mi ex niñera.

— Ya me he fijado — contestó Teresa muy extrañada.

Sheridan le dirigió una mirada aguda.

— Desde luego no creo que usted dé mucha importancia a las señoras de compañía — continuó diciendo —.

Son tan anticuadas como los dragones de los libros de cuentos. Pero aun cuando no lo fuesen, ya comprenderá usted que no me habría parecido bien verla a usted siempre seguida por una dueña feroz. Todo lo contrario. Mas como en Bousaada usted y yo no representaremos ninguna comedia, pues incluso es poco probable que allí encontremos a algún europeo, excepto los oficiales franceses en *garnison*, tal vez querrá usted seguir representando su papel de ingenua y llevar con nosotros a la señora Harkness. Estoy seguro de que ella, por su parte, se alegraría mucho.

— ¡Oh, cuánto me gustaría que nos acompañase! — exclamó Teresa sonriendo y uniendo las manos.

A Miles se le ocurrió que tal vez en aquel momento Salvano y sus amigos les estarían contemplando, mas no le importó nada. No le interesaba otra cosa que aquella hermosa joven que parecía una buena niña. Y se propuso que en los días venideros la consideraría una niña y él trataría de ser un muchacho alegre y risueño. La anciana Harkness haría de mamá para ambos. Y lejos, en el desierto, él y Julieta Divina lo olvidarían todo, a excepción de la luz del sol, de las arenas doradas y del cielo africano de intenso color azul.

— Muy bien — dijo con voz alegre —. Saldremos lo antes posible. Hoy es demasiado tarde, porque he de alquilar un automóvil y será preciso preparar algún equipaje. El trayecto dura siete horas, por lo menos, y hemos de llegar antes de que anochezca. Esta tarde la llevaré a usted a visitar una o dos mezquitas (dijo esto porque estaba seguro de que Salvano y sus amigos no irían a tales lugares). Por consiguiente, saldremos mañana, a eso de las diez.

Al levantarse, una mirada rápida le convenció de que el italiano y sus dos amigos se habían marchado ya. Llevó a Teresa al Museo de *Mustapha Supérieur*, a donde sólo irían las personas aficionadas a la historia y a la arqueología de aquella antigua ciudad de piratas, y allí dejó sola a la



DAVID ROLLINS



GINGER ROGERS